



Moneda Conmemorativa - Visita del Papa Francisco

Palabras de Apertura

- Señor Presidente de la República, Horacio Cartes Jara,
- Señor Vice-Presidente de la Republica, Juan Eudes Afara,
- Monseñor Edmundo Valenzuela, Arzobispo de Asunción,
- Señores Ministros del Poder Ejecutivo,
- Señores Parlamentarios presentes,
- Señores Embajadores y Representantes de países amigos,
- Autoridades Eclesiásticas, Civiles y Militares presentes,
- Señoras y Señores.

La visita del Papa Francisco a nuestro país constituye un hecho que, sin lugar a dudas, reaviva los valores y las virtudes cívicas de nosotros los paraguayos.

Con su testimonio de vida, el Papa Francisco es una persona de quien tenemos mucho que aprender y, en solo dos años de pontificado, ya nos ha dejado abundantes enseñanzas, sobre todo de humildad y apertura. Por sobre todo, el hecho que el mismo sea muy allegado a nuestra tierra nos conecta aún más a sus testimonios.

Sus reflexiones y acciones van mucho más allá de lo estrictamente religioso, abarcando consideraciones sobre aspectos sociales, políticos, medio ambientales e, inclusive, económicos.

Como ejemplo, en una de sus reflexiones nos decía: *“La economía, como la palabra misma lo indica, debería ser el arte de alcanzar una adecuada administración de la casa común, que es el mundo entero”*.

En palabras sencillas el Papa Francisco nos dice que, si bien todo crecimiento es bueno, éste debería basarse en un sano equilibrio. Es decir, no basta con crecer o acumular riquezas todos los años, sino que debemos hacerlo a un ritmo sostenible para que la sociedad no corra el riesgo de asumir costos muy elevados en el mediano y largo plazo como consecuencia de este mayor crecimiento.

Uno de estos potenciales costos es la sobreexplotación de recursos naturales, lo cual pone en peligro la vida del planeta ya que la economía mundial no puede crecer más allá de la capacidad de sustentación del ecosistema.



Pero adicionalmente, puede existir un elevado costo social. Justamente, el Papa Francisco recalca que *“los derechos humanos no solamente son violados con actos terroristas, represiones o asesinatos, sino también con estructuras económicas injustas que generan grandes desigualdades”*.

Un crecimiento que amplía las brechas sociales y genera empleos precarios no es satisfactorio. El crecimiento económico debería ser sostenible reduciendo tanto la pobreza como la desigualdad o la brecha entre los más ricos y los más pobres.

Pero una sociedad más igualitaria no es solo moralmente deseable, sino que hace sentido desde un punto de vista estrictamente económico. Un reciente estudio del FMI resalta que la desigualdad económica resta potencial de crecimiento, por lo que si se quiere revitalizar la actividad económica es más útil impulsar el avance de los estratos con menos ingresos de la sociedad.

En los últimos diez años, América Latina (incluyendo el Paraguay) ha transformado la situación socioeconómica de la región, incrementando su clase media hasta niveles nunca antes vistos, reduciendo la desigualdad y sacando a millones de personas de la pobreza.

Si bien se ha empezado a caminar por el sendero correcto, todavía resta mucho por hacer. El contexto actual de desaceleración económica global y condiciones externas menos favorables para nuestros productos crean nuevos desafíos.

Se acabaron los vientos de cola. El diseño de políticas públicas adecuadas que promuevan el crecimiento y el bienestar de todos serán fundamentales en la nueva coyuntura.

Pero este Papa “revolucionario”, no solo predica con sus palabras, sino también con sus acciones. Uno de sus primeros cambios dentro de la curia romana, fue la creación de la Secretaría de Economía del Vaticano con el objeto de racionalizar los gastos e intensificar la vigilancia en las finanzas vaticanas.

¡Qué ejemplo! Sin ser doctor en economía, el Papa entendió muy bien que tener las finanzas públicas en orden y cuentas fiscales sanas y transparentes, es una condición inicial ineludible para cualquier país o Estado, incluyendo el Vaticano.

Igualmente, el Papa Francisco, con su sencillo ejemplo, nos recuerda a los que desempeñamos cargos en la administración pública que estamos ahí para servir. Recuerdo aquel inolvidable momento luego del humo blanco y del emocionante *“Habemus Papa”*. Todos esperábamos que aparezca el nuevo Sumo Pontífice



vestido de un intenso rojo y dorado, siguiendo la tradición romana. Sin embargo, pudimos ver salir en el balcón a un sencillo hombre con una austera sotana blanca y sin estola. En ese momento nos dimos cuenta de que algo iba a cambiar.

De hecho, en la celebración realizada al inicio de su pontificado mencionó que *“Nunca olvidemos que el verdadero poder es el servicio”*. Es su manera de decir “estoy aquí para servirles” y mostrar que lo importante no son los que ejercen coyunturalmente el poder, sino el pueblo.

Ejercer ese poder desde el gobierno, implica una mayor responsabilidad hacia la atención de los más débiles y necesitados. Esto lo resalto el Sumo Pontífice diciendo: *“Es imperioso que los gobernantes y los poderes financieros levanten la mirada y amplíen sus perspectivas, que procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos los ciudadanos”*.

Nosotros, los encargados de tomar decisiones de política debemos recordar su ejemplo todos los días y ser sensibles a las necesidades de la gente y no perder de vista el hecho de que, con nuestras acciones, debemos procurar un mayor bienestar social para todos, sin distinción.

Otra de las enseñanzas del Papa Francisco, que es particularmente importante para nosotros los paraguayos, se refiere a la actitud o a esa mala costumbre de concentrarnos muchas veces en lo negativo en lugar de lo positivo.

Hace unos días, nos sentíamos orgullosos de como nuestra querida albirroja iba sorteando paulatinamente los obstáculos para ubicarse en la semifinal de la Copa América.

Pero esa semifinal no tuvo el desenlace que todos esperábamos. A medida que transcurría el partido, muchos automáticamente transformaban rápidamente ese orgullo en frustración y negativismo, desmeritando los logros que ya habían alcanzado nuestros compatriotas y que había dejado el nombre de nuestro país nuevamente en alto.

Me hizo acordar lo que dijo una vez el Papa a un grupo de comunicadores: *“Claro que a veces ocurren cosas negativas, pero a menudo manipulamos los hechos y nos concentramos más en lo negativo que en lo positivo”*.

Una baja autoestima influye en la capacidad de desarrollarnos como nación y de progresar socialmente. Es hora que dejemos de lado el “auto-boicot” (como llaman algunos) que muchas veces nos hacemos los paraguayos.



La reciente estabilidad y desarrollo económico del Paraguay dejan boquiabierto a más de uno y los números hablan por sí solos.

El periódico digital USA Hispanic se hizo eco hace unos días de un comentario de un profesor universitario y analista político. El mismo señalaba que "el Paraguay no necesita de enemigos externos si nosotros mismos nos disparamos entre nosotros. No hay una línea divisoria entre la sana crítica que todos podemos y debemos hacer a nuestros gobernantes y la actual auto destrucción que presenciamos diariamente".

Señoras, señores: si bien perdimos la semifinal contra Argentina, somos campeones mundiales para controlar la inflación según el Foro Económico Mundial. Además, les comento que si llegamos a la final de la Copa América, ya que somos vice campeones del continente en tener la menor deuda pública y solamente somos superados por Chile.

Claro que queda mucho por hacer para ser el país que todos queremos. Pero el cambio sólo es posible mediante actitudes críticas y exigentes, junto con acciones comprometidas y responsables de todos. Aprendamos los paraguayos a mirar al Paraguay con los mismos ojos con que lo hacen muchísimos extranjeros. Esto incluye no solo las calificadoras de riesgo, organismos multilaterales o inversores internacionales, sino a cualquier visitante casual que queda sorprendido con los progresos que se han dado recientemente en el país.

El propio Papa Francisco tiene una elevada consideración hacia el Paraguay y sus habitantes. En su momento, el mismo recordó como nuestro pueblo supo sobreponerse a una guerra devastadora e injusta. Mucho de ello gracias a la mujer paraguaya, la más gloriosa de toda América. No me olvido de sus palabras *"Desearía que algún día el Comité del Premio Nobel le otorgara el Premio Nobel ¡a la mujer paraguaya!"*.

Siguiendo sus enseñanzas, valoremos entonces los avances que hemos alcanzado como sociedad, transitemos juntos el camino del desarrollo de nuestra nación, aprendamos a realizar críticas objetivas y constructivas. Solo así será posible alcanzar el país que todos los paraguayos queremos.

La visita del Papa es un hecho histórico que perdurará en la memoria de todos los paraguayos. Nuestra moneda el guaraní, desde su mismo nombre, representa la diversidad y la riqueza de nuestra cultura y en ella está plasmada nuestra esencia como paraguayos.



El Banco Central considera que el mínimo aporte que podría realizar para homenajear a nuestro ilustre visitante es mediante una de las formas de expresión de nuestra sociedad: el guaraní, nuestra moneda nacional.

Así, el BCP se adhiere a la gran alegría y esperanza de los paraguayos ante la visita de su Santidad y ha puesto todo su esfuerzo para la acuñación de una moneda conmemorativa alusiva a la visita del Papa Francisco.

Esta moneda es muy sencilla, siguiendo las enseñanzas de quien homenajea. En el anverso lleva impreso el grabado del rostro del Papa Francisco con una cruz y la inscripción de “Francisco bendice al Paraguay” en la parte superior. En la parte inferior está escrito “Mensajero de la alegría y de la paz” en la lengua que más nos identifica, el guaraní.

En el reverso lleva una ilustración de nuestro escudo nacional con la inscripción de “República del Paraguay” en la parte superior y “1 Guaraní” en la parte inferior.

Justamente "Mensajero de la alegría y de la paz" es el sobrenombre que le dimos los paraguayos al Papa Francisco como agradecimiento a su visita al país. Coincidentemente, este mensajero viene a compartir su alegría y su paz con un país que, de acuerdo a la encuestadora Gallup, es el más feliz del mundo.

La emisión de esta moneda representa la forma sencilla a través de la cual el Banco Central del Paraguay rinde un merecido homenaje y da la bienvenida al Papa Francisco.

Muchas gracias.